

## JUANA Y EL ARCÁNGEL

5º - 8º

Era un cálido día de verano. Juana estaba de pie en el jardín junto a la granja donde vivía, sosteniendo un gran ramo de flores blancas, amarillas y rojas. Respiró agitadamente porque había estado corriendo muy rápido, pero mientras estaba allí, miró a su alrededor sorprendida. ¿Había escuchado una voz que le decía que su madre la estaba llamando?

Fue directamente a su madre que se encontraba trabajando en la cocina, pero estaba ocupada y no había llamado a Juana. Luego fue al jardín donde estaba atareado su padre, pero él también sacudió la cabeza cuando ella le preguntó si la había llamado.

*-“¿Quién la había llamado, entonces?”*

Cuando volvió, de cara al alto muro de la iglesia del pueblo donde quería llevar las flores, volvió a oír la voz que la llamaba por su nombre. Miró hacia arriba y vio una figura poderosa. En su corazón sabía que era un Ángel, y miró hacia abajo, por el resplandor de luz que irradiaba de Él.

*-“Juana”, lo escuchó decir, “tu país, Francia, está en un gran problema. Está ocupado por los soldados del Rey de Inglaterra. El país debe ser liberado. Debes acudir al príncipe heredero de Francia y luchar por él contra los ingleses”.*

Juana escuchó estas palabras y trató de entenderlas. Las pensó por un rato y cuando levantó la vista, el Ángel había desaparecido.

No habló con nadie al respecto, pero una noche preguntó en casa: -

*-“Padre, ¿qué es un príncipe heredero?”*

*-“Es el hijo mayor de un rey”, dijo su padre. “Más tarde, él mismo será coronado rey. Es el príncipe quien un día llevará la corona del rey. Es por eso que se le llama el príncipe heredero”*

*“¿Tiene nuestro país un príncipe heredero?” preguntó ella.*

*-“Sí”, respondió su padre, “y él vive en el gran castillo de Chinon, en el río Loira, pero mientras los soldados ingleses estén en Francia, probablemente nunca será coronado. Querida niña, los campesinos pobres como nosotros no sabemos ni leer ni escribir. ¿Qué sabemos sobre*

*los príncipes herederos y los reyes? Vete a dormir, porque mañana debes madrugar para ordeñar las vacas y limpiar el establo”.*

Llegó el otoño, seguido del invierno y luego la primavera. Una vez más, el Ángel se le apareció a Juana y le dijo:

*-"Te dije que tu país, Francia, necesita tu ayuda. Juana, eres tú quien puede liberar la tierra. El tiempo se acaba. Soy el Arcángel Miguel y te ordeno que vayas al príncipe heredero”.*

*-"Miguel”, dijo Juana, “Soy sólo una pobre campesina y solo tengo trece años. ¿Por qué no le pides a un valiente caballero que haga este trabajo? ¿Por qué me estás preguntando?”*

*-"Te lo pregunto a ti, Juana, porque puedes oírme”, dijo el Ángel. “Puedo decirte qué hacer”.*

Pero entonces la madre de Juana la llamó a la cocina y la niña se apresuró a ayudarla. Había mucho trabajo ese día y los siguientes, y Juana siempre tenía que ayudar. Fue sólo en la noche antes de irse a dormir cuando tuvo tiempo de pensar en lo que el Ángel le había pedido. Fue tres años más tarde, en el decimosexto cumpleaños de Juana, cuando el Ángel se le apareció de nuevo. Él le habló con firmeza y severidad:

*-"Juana, ve con tu tío ahora. Él te dará un caballo. Cabalga hacia Charles, el príncipe heredero, y recuerda que siempre estaré contigo. Responderé cualquier pregunta que quieras hacer. Si haces lo que te digo, liberarás a Francia y el príncipe será coronado”.*

La noche siguiente, Juana decidió irse. Se levantó muy temprano por la mañana, se vistió y bajó. En la puerta del dormitorio de su padre y su madre, se despidió en un susurro. Fuera de los animales del granero les dijo adiós con la mano, y junto a la puerta del patio, se despidió suavemente del perro. Luego fue con su tío.

Ella montó su caballo hasta la corte real en Chinon y se le permitió ver al príncipe heredero. Ella le dijo que el rey de los cielos, el mismo Miguel, la había enviado para ayudarlo a liberar a Francia del enemigo.

El príncipe heredero la miró y dijo:

-*¿Pero sabes que el enemigo es mucho más fuerte que nosotros?*

Juana respondió:

-*Micael dijo que nos ayudaría*.

Nuevamente, el príncipe heredero preguntó:

-*¿Cómo puedes tú, una campesina, liderar un ejército y luchar con caballeros?*

-*Micael luchará por nosotros*, dijo Juana. *Confía en él*.

Pasó mucho tiempo, pero finalmente el príncipe heredero dijo que Juana podría liderar la lucha con todos los caballeros franceses contra el enemigo inglés.

Vino un sastre a hacerle un hermoso manto, y las damas de la corte le cosieron un colorido estandarte con el Arcángel Miguel bordado en hilo de oro. El patrón de la cuadra halló su mejor caballo para Juana y el armero le hizo un magnífico arnés.

-*La espada ya está allí*, dijo misteriosamente. *¿Cómo? ¿Dónde está?* Todos querían saber.

-*Micael mismo me ha mostrado dónde está. Está en el pueblo de Fierbois, muy cerca, en las profundidades de la tierra. Haz que los hombres caben detrás del altar de la iglesia y encontrarán la espada*.

Los hombres excavaron bajo el suelo de piedra, a través de las raíces de los árboles y rocas sólidas hasta que finalmente encontraron la espada en las profundidades de la tierra. No tenía óxido y brillaba intensamente a la luz. Todos estaban asombrados y encantados al mismo tiempo, y muchas personas gritaron:

-*Miguel mismo guardó su espada para ella en la tierra*.

Cuando Juana levantó la espada para que brillara a la luz del sol, los soldados corearon:

-*Mira, ahí brilla la espada de Miguel. Y dónde está su espada, allí también está Él mismo. Déjanos ir. Él nos da fuerza y coraje, Para que vencamos*.

Luego, los caballeros franceses marcharon contra el enemigo y, al final, derrotaron con éxito a los ingleses y los expulsaron del país.

Cuando el país fue liberado, Juana cabalgó con el príncipe heredero a la ciudad de Reims, donde se guardaba la corona del rey. El príncipe fue coronado y desde entonces fue rey de Francia, un país libre. Juana se colocó al lado del rey. Ella llevó la bandera muy por encima de las cabezas de la gente. Todos podían ver la figura de Micael bordada en hilo dorado. Había salvado a Francia por mediación de Juana y desde entonces iba a proteger la libertad de su país.

Aportación de S. Carrasco